

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: La victoria del Calvario –
Meditaciones acerca de una canción
(15 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Génesis 3:15; Proverbios 14:34; Amós 5:4,14

En Alemania se escribe el año 1927: La vida cultural y social está floreciendo ampliamente. La ciudad de Berlín llega a ser metrópoli en el ámbito de la música, el teatro y las películas. También la economía se levantó de las consecuencias desastrosas de la primera guerra mundial (1914-1918). El país experimenta una época de grandes logros. La cantidad de desocupados baja menos de un millón, el número de quiebras económicas baja el 50 por ciento, comparando con el año anterior.

Pero ese cuadro brillante también tiene partes sombrías. La vida de las clases menos dotadas consiste en largas jornadas laborales en fábricas. La ganancia aun de los empleados de la clase media es tan poca que alcanza a penas para vivir.

La política hace un giro hacia la derecha; con esto el imperio alemán está en el comienzo de un camino que finaliza en dictadura y terror. En la mayoría de los países que pertenecen al imperio alemán se permite ahora hablar abiertamente de Adolfo Hitler, que antes estaba prohibido. Para él y su partido hay paso libre para llegar al poder.

El viernes santo, 15 de abril de 1927, un hombre está en su escritorio y compone una canción. Se publica recién el día 6 de marzo de 1938 y desde este momento se entona mucho más allá de Bielefeld: “Nuestro corazón rendimos al varón del Gólgota.”

No era otro que Federico de Bodelschwingh (1877-1946) que escribió *su* canción. En cada estrofa se habla del “Gólgota”, donde murió Jesús, que no había hecho ningún pecado, cargado con la culpa suya y mía, sentenciado por usted y por mí. Ahora estamos libres de la esclavitud del pecado para poder vivir como redimidos nuestro tiempo restante, para que Dios sea honrado, sirviendo a la gente. (Lea 2.Co. 5:20,21; Ro. 6:16-19.)

1. Nuestro corazón rendimos al varón del Gólgota, que en cruel dolor por darnos salvación al juicio va, oh misterio tan profundo, Él juzgado fue por mí, vino a ser la luz del mundo, y el favor del Padre vi.
2. En silencio reverente, ante el Gólgota llegad; más y más bajad la frente, al milagro de humildad, cuando el libre se hizo esclavo, y el mayor se rebajó a morir por el pecado, aquel justo se entregó.
3. Aunque noches mil de muerte caigan sobre el Gólgota, y el infierno cruel y fuerte triunfando hoy está, Cristo vence los malvados, de la muerte él salió, a los pobres sentenciados vida nueva otorgó.
4. La victoria conseguida al peor hace callar; la iglesia redimida por su gracia ha de hablar dando gracias por su amor y por su gran fidelidad, recordando su dolor y como siervos de verdad.

Día 2

Deuteronomio 33:3; Jeremías 29:13,14a

“Nuestro corazón rendimos al varón del Gólgota”. El pastor “Fritz”, así lo llamaron a Federico de Bodelschwingh, para diferenciarlo de su padre, está totalmente seguro de esto: “Nuestro corazón rendimos ...” Hay un momento decisivo. Desde ese momento mi corazón pertenece a otro. Es un momento de cambio notable. A ese momento anteceden varias impresiones, deseos, experiencias y conocimientos:

- el profundo anhelo de paz, justicia, gozo, aceptación y amor.
- la predicación del evangelio (Mr. 2:2; Lc. 5:1; Hch. 19:10), un tiempo de meditación, de inseguridad, quizás también dudas o una crisis.
- la lectura personal de la Biblia o una predicación por la cual entiendo: la salvación del mundo y mío depende sólo de Jesús. (Comp. Hch. 4:12.)
- el informe de alguien que cuenta cómo llegó a ser creyente.
- una conversación confidencial con un consejero en la cual se aclaran preguntas y se confiesan pecados.
- un culto dedicado a la pasión, poniendo el sufrimiento y la muerte del Señor Jesucristo en el centro de la meditación.

Sea como fuere nuestra historia anterior, una cosa es necesaria, mi decisión personal: “A ti, Señor Jesús confío mi vida”. El Espíritu Santo activará la certeza interior, que ahora pertenecemos a Jesús. (Lea Ro. 8:16; 1.Jn. 5:12,13.) Entonces podemos testificar: Desde ahora mi corazón, toda mi vida pertenece a aquel quien “nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención” (1.Co. 1:30).

Pensando en la palabra “rendirse”, nos damos cuenta que es una entrega total. El Hijo de Dios se decidió totalmente por nosotros y se dio totalmente por nosotros, por eso mi respuesta debe ser: “Señor Jesús, quiero pertenecer totalmente a ti. No un poco, no medio, sino totalmente. Dame a mi querer también el hacer. Amén”.



Día 3

Éxodo 1:15-17; Mateo 2:16-18

La Biblia explica cuidadosamente como Dios escribe historia de bendición en un mundo dominado por la maldición del pecado. No es el rey de Egipto que dictaba la muerte de los niños, ni Herodes el Grande que mandaba matar a los recién nacidos y pequeños en Belén, que tienen el dominio en sus manos. Finalmente ni el César Nerón, ni Stalin, ni Hitler y cómo quieran llamarse tienen la última palabra. Aquí hay otro, totalmente distinto: El varón del Gólgota, al cual rendimos nuestros corazones.

Si pensamos en el año de la publicación de la canción, la decisión de pertenecer totalmente a Jesús llega a tener una importancia muy profunda. El año 1938 era especial también para la iglesia evangélica en la Alemania nazi. A los líderes evangélicos y pastores se les obligaba jurar fidelidad a Hitler, aceptar el régimen nacional socialista y obedecer completamente al estado. Sobre este trasfondo la canción del Viernes Santo de Bodelschwingh es un juramento de fidelidad al hombre de la cruz, un testimonio contra el dominio del pecado y del espíritu de la época. Era una resistencia sabia y firme por la fe, contra la adaptación e imposición política.

La corriente espiritual hoy día no es menos avasalladora, incluso se ha introducido en las iglesias. Pero la eterna Palabra de Dios se mete más profundamente: lea 1.Co. 5:1 y 2.Co. 12:20,21. ¿Acaso no deberíamos tomar muy en serio la advertencia del hermano del Señor, Santiago, cuando dice: “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Stg. 4:4). No se refiere a una amistad con no creyentes con el propósito de hacerles conocer a Jesús. Se refiere mucho más al latente avance de la pérdida de la relación íntima con Jesús, la comunión sólo con Él. (Comp. Mt. 6:24; 1.Jn. 2:15-17.) ¡Afortunadamente hay curación: Os. 14:4,8.



Día 4

Juan 12:13; 19:6,15; Mateo 27:15-23

Tratándose de la pertenencia a Jesús, no se puede fluctuar entre dos pensamientos, sino que se debe tomar una decisión: o a favor o en contra. Los informes de la pasión de Jesús muestran esto muy claramente: Los unos gritan “¡Hosanna!” y los otros “¡Crucifícale!” Los guardas de la religión se enojan: al rey de los judíos no le pertenece el poder, sino al César de Roma. La multitud de la gente se deja seducir y elige a Barrabás y quiere que Jesús fuera crucificado.

No hay un lugar en el medio, hay sólo una posibilidad para elegir. Dios ha declarado sin lugar a duda: únicamente por el “varón del Gólgota” se consigue la salvación del mundo, la suya y mía también. Pero, ¿por qué tiene que ser por medio de “cruels dolores”? ¿Cuál es este “misterio profundo”? El misterio es “que Él fue juzgado por mí” y por toda la culpa del mundo.

Al mirar la cruz de Jesús se nos vienen muchas preguntas. ¿Por qué Dios permite que Su Hijo sufra tan cruels dolores? ¿Era necesario un sacrificio tan sangriento para perdonar mi pecado?

El pastor Wilhelm Busch nos aconseja: acércate a la cruz del Gólgota y quédate callado. “En silencio reverente, ante el Gólgota llegad”. Todo lo que nos irrita, pesa y desanima tiene que retroceder. Todo el caos de nuestros días se tranquiliza por un tiempo. “Las decisiones políticas y globales de nuestra época pierden su importancia ante la decisión salvadora que se llevó a cabo en el Gólgota. Lo que aconteció en las seis horas en el Calvario, tiene su efecto para toda la eternidad. Las más grandes obras de Dios siempre son un secreto para los hombres. Quisieramos observar nuevamente este misterio del Gólgota” (W. Busch).

Dios le quiere revelar este misterio. Usted debería reconocer en su corazón y confesar con su boca lo que hizo el centurión romano. (Lea Mr. 15:29-39; 1.Co. 1:18,23; 2:2; Gá. 3:1; 6:14.)



Día 5

ROMANOS 3:23-25; 2.CORINTIOS 5:18-21

El misterio de la muerte de Jesús en la cruz consiste en que Dios entrega a Su Hijo en las manos de hombres, en manos de pecadores, que son sus enemigos. Y aun mayor es el misterio que así ejecuta la sentencia, poniendo el pecado de los hombres, nuestro pecado, sobre el Inocente.

Muchos se molestan por la muerte expiatoria de Jesús, diciendo que el Señor enojado exigiera ser tranquilizado o calmado por un sacrificio sangriento. “¡No!”, clama el apóstol Pablo. Dios mismo es el que sufre y consigue la reconciliación. No es un Dios furioso que debe ser calmado, sino nosotros los hombres. El Dios santo es el sujeto, el que actúa. “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo”. Al ver la cruz podemos así también ver el corazón de Dios, quien quiere sanar nuestra intransigencia y alejamiento. (Lea Is. 1:4,6; 53:4,5; 63:9; Jer. 30:12,17.)

¿Qué Dios es este, que entrega a Su amado Hijo a juicio por amor a otros? En verdad no podemos entenderlo. Solamente podemos verlo admirados, como niños que se asombran, y a veces se asustan, cuando ven por primera vez a Jesús colgado en la cruz.

El misterio de Dios se nos revela en el momento cuando se reconoce el Gólgota como el misterio de “la luz del mundo y del favor del Padre”. Donde hasta el momento había culpa, oscuridad, muerte y perdición, aparece de repente una nueva luz. Y como la luz en la tierra produce vida y crecimiento, esta nueva luz trae vida eterna, vida en comunión con Dios. Pues ahora no hay nada que separe entre Dios en el cielo y a nosotros los hombres en la tierra. La misericordia y el eterno amor de Dios ha hecho paz con nosotros por “el varón del Gólgota”. (Comp. Col. 1:20; 1.Co. 1:9; 1.Jn.1:3.)



Día 6

Hechos 13:28,38,39; Romanos 5:1,2

“El misterio de Dios” es realmente un milagro. No es posible captarlo con la inteligencia, pero con el corazón se puede abrazarlo. En el Gólgota nos encontramos frente a la santa voluntad de Dios y respondemos con “silencio reverente”. A esto corresponde la postura corporal: “bajar la frente más y más”. No nos inclinamos ante los poderosos de este mundo, pero sí ante el “varón del Gólgota”.

Esta profunda inclinación expresa la admiración y respeto al milagro de Dios. El cual no comenzó en el Gólgota, sino va mucho más atrás a la eternidad, cuando el Hijo que “siendo en forma de Dios no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:6-8).

Federico de Bodelschwingh describe esta misma línea: “el libre se hizo esclavo, y el mayor se rebajó a morir por el pecado, aquel justo se entregó”. ¡Qué cambio! – El 8 de abril de 1516 escribió Martín Lutero a su amigo Georgie Spenlein: “En realidad quisiera saber qué hace tu alma: Si finalmente se habrá ya cansado de confiar en su propia justicia, aprendiendo de respirar libremente en la justicia de Cristo y confiar en Él...”

Por eso, querido hermano, aprenda a Cristo, el crucificado, aprenda a cantarle y desconfiando en ti mismo decirle: Tú Señor Jesús, eres mi justicia y yo tu “pecado”... Además aprenderás de Él, que Él, como te aceptó a ti y tomó tus pecados como si fueran suyos, hizo también Su justicia la tuya”. (Comp. Gá. 2:16; Fil. 3:5-10.)



Día 7

Salmo 22:1; Mateo 27:45-50

¡Cuantos miles de “noches de muerte” cayeron desde aquella oscuridad “sobre el Gólgota” y sobre nuestro mundo! Cuantos sistemas de gobiernos anticristo, campos de concentración, ataques terroristas, guerras... resultaron para mucha gente desesperación, dolor, muerte y duelo.

Pero el pastor Bodelschwingh habla de una perdición aun mucho peor que domina el mundo por la maldición de la muerte. Todos somos hijos de muerte. Cada uno tiene que pasar por el umbral de la muerte, la “noche de muerte”. (Comp. Ro. 5:12.)

Aquí se muestra el poder de la maldad, “del infierno cruel y fuerte”, poderes de mentiras y engaños que nos quieren llevar a la perdición, la eterna condenación. En esto tenemos que pensar que los poderes malignos “triunfan” lejos y cerca. En mi propio corazón y vida, en mi cercanía se notan mentiras, envidia, discordia y cualquier otra maldad. (Comp. Gn. 6:5; 1.S. 25:1-3,14,21; 2.S. 13:1-14; Mr. 7:21-23.)

Sin embargo aquí está el vencedor de todos estos poderes contra Dios: Jesucristo. El poder destructivo del pecado no tiene la última palabra. Jesús tampoco quedó atrapado en la muerte, sino que “a los pobres sentenciados vida nueva otorgó”.

Así que nuestra muerte física no nos lleva lejos de Dios, sino al contrario nos lleva a casa, a Dios el Padre. Por eso podemos tanto hoy como en cualquier otro día estar confiados y consolados y seguirle tranquilos. “Subirá el que abre caminos delante de ellos; abrirán camino y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos Jehová” (Mi. 2:13).

¿Tiene Jesús el primer lugar en mi vida? ¿Está Él a la cabeza en mis planes y decisiones, en lo que hago y dejo de hacer? (Comp. Mt. 6:33; 2.Co. 5:9; Col. 3:2.)



Día 8

Mateo 28:1-10

“Este es el día que hizo el Señor; nos gozaremos y alegraremos en él” (Sal. 118:24). Porque Cristo ha resucitado. Él “quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2.Ti. 1:10). ¿Que hacemos si hoy alguien está muy triste? ¿Quizás por una enfermedad incurable, teniendo las marcas de un abuso, o por la pérdida de un ser querido?

A María Magdalena le pasó algo parecido. Ella había sido liberado de tremendas ataduras ocultas, hasta conocer a Jesús. Él la liberó del poder de las tinieblas y ella confió toda su vida en Sus manos. (Lea Lc. 8:1-3.)

Pero en estos días Él había muerto y fue puesto en la tumba. Ahora se da cuenta que la tumba fue violada, el difunto no se encontraba, todo se había terminado. ¿Realmente, María? ¿Qué haces aquí en el jardín llorando? Entonces acontece lo grandioso: Jn. 20:15-18. El encuentro con el Señor Resucitado nos conmueve hasta lo más íntimo. Nos lleva a la adoración y admiración y nos llama a ser mensajeros del cielo.

También Federico de Bodelschwingh toma ese inmenso gozo de la resurrección expresándolo en su cuarta estrofa: “La victoria conseguida al peor hace callar”. Los enemigos de la cruz se mencionan una vez más. Ahora ellos tienen que callarse. Realmente ya no tienen por qué hablar. Ante la victoria del Gólgota ya no tienen ninguna oportunidad.

Bodelschwingh, como líder de un hogar para discapacitados, no sabía cuando sus enemigos, con su programa de eutanasia, finalmente se callaran. Aunque la vida de aquellos que estaban bajo su cuidado y también la suya propia estaban en peligro, él se mantuvo firme en la fe: Jesús es el vencedor sobre el diablo, el infierno y la muerte. Porque ¡Él resucitó y vive!



Día 9

Isaías 25:8; Colosenses 1:18; 2.Tímoteo 2:8

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento nos informan de varias resurrecciones de muertos. Por ejemplo: 1.R. 17:17-24 y Lc. 7:11-17. Pero todos los que una vez fueron resucitados volvieron a morir. Jesús en cambio es el primero que resucitó de los muertos. Él no muere otra vez, sino que vive eternamente. Él abrió la puerta cerrada y atrancada que lleva a la libertad de la vida eterna.

En forma parecida actuaba Dios ya en la antigüedad en el tiempo del exilio del pueblo de Israel en Babilonia, cuando usó al rey Kyros (559-530 a.C.) para Sus propósitos y sacar a Su pueblo de la esclavitud. El Señor dijo: “Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos” (Is. 45:2). ¡La irrupción tuvo éxito!

Tenemos un “precursor” que nos abrió el camino hacia la libertad. Él nos lleva junto con Él en este camino. ¿Acaso no deberíamos estar muy unidos con nuestro vencedor y vivir en íntima comunión con Él? La profunda relación entre Dios y los suyos ya lo testificó Moisés, diciendo: “Aun amó a su pueblo; todos los consagrados a él estaban en su mano; por tanto, ellos siguieron en tus pasos, recibiendo dirección de ti” (Dt. 33:3).

¿Cuáles son las características de una vida de íntima comunión con nuestro Señor Jesucristo?

· Ya no somos “hijos de ira”, sino “hijos de Dios” “salvados por *gracia*”. ¡Agradecemos a nuestro Señor basándonos sobre lo que dice en Ro. 8:16 y Ef. 2:3-7! Como salvados formamos “la iglesia redimida”, como Bodelschwigh lo formuló. Vivimos *por* la gracia de Dios y *de* Su gracia, tanto particularmente como también en la comunidad. Por eso está prohibido un trato mutuo sin piedad.



Día 10

Levítico 19:18; Romanos 13:9

Nos hemos preguntado cuáles son las características de una vida de íntima comunión con nuestro Señor.

- Hemos sido librados para un “Sí” completamente incondicional a Cristo.

¿Acaso los creyente siempre tienen que decir: Sí? Seguro que no. En la vida cotidiana muchas veces tendrán que decir: No. El “Sí” a Jesús implica incontables “No” a otras cosas. ¿Qué podría significar un “No” de este tipo en mí vida? ¿De dónde consigo la fuerza para el No?

El apóstol Pablo nos puede ayudar. En Ro. 6 nos da una visión del significado de la muerte y resurrección de Jesús: Tú has compartido con Él Su muerte, por eso también tienes parte en Su resurrección. Con esto queda firme: nuestra vida anterior terminó con Cristo en la cruz. Nuestra vida dominada por el pecado fue destruida y ya no *tenemos que* servir al pecado. “Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él” (v.8).

Nuestra fe no se arraiga en nosotros mismos, sino en la cruz y en la resurrección de nuestro Señor. La cruz nos muestra un continuo No a todo lo que desagrada a Dios y la resurrección declara un continuo Sí a lo que agrada a Dios. “...consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro” (v.11).

Federico de Bodelschwingh expresa esta vida del continuo Sí de “la iglesia redimida”, que por Su gracia habla lo que agrada a Dios, agradece por Su amor, por Su fidelidad, recuerda Su dolor y le sirve comprometidamente. El “Sí” incondicional a Jesús, el Salvador, el Resucitado y el que regresa, nos activa también a nosotros a una vida de adoración al Señor. (Lea Sal. 29:2; 95:6; 100:1-5; Jn. 4:23,24.)



Día 11

Salmo 115:1; Isaías 42:8

- Llevamos nuestra vida para la honra de Dios.

La experimentada gracia de Dios nos induce a vivir agradecidos. Bodelschwingh escribe: "dando gracias por su amor", esto implica agradecerle a Jesús por los dolores que sufrió por amor a nosotros. Si nos damos cuenta que la cruz de Cristo es lo más importante en la historia de la humanidad. También tiene que ser lo más importante en nuestra vida personal. ¿Qué significa en la práctica agradecer por Sus dolores?

Si disgusto y enojo le sujetan y falta de perdón le bloquean a usted y a su prójimo, o envidia, amargura y deshonestidad le quieren dominar, si el desánimo y la desesperanza le oprimen o cualquier otra cosa que fuere, entonces recuerde: Justo para esto está aquí "el varón del Gólgota". Ponga ante Él sus aflicciones y pecados. Esto se puede hacer en conversación con Jesús, el que fue golpeado y crucificado también por sus pecados y los míos.

- Vaya al Golgotá en sus pensamientos. Dígale específicamente lo que le pasa y le duele.
- Pídale perdón por aquello que se siente culpable y
- agrádezcale a Él, el que "perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila" (Sal. 103:2-5).
- Alabe a Jesús que Él le ha perdonado. Pues "si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1.Jn. 1:9; lea también 2.S. 12:13; Sal. 32:5; 103:8-12; Pr. 28:13; Is. 44:22; He. 10:17).
- No se ocupe más de su pecado y su incapacidad, sino haga algo edificante, algo bueno y
- enfrente nuevamente los desafíos diarios.



Día 12

Deuteronomio 7:9; 32:4; Miqueas 7:20

Dios es fiel. La fidelidad de Dios aparece como una línea roja en toda la historia de la humanidad y del pueblo de Israel. Seguramente hemos descubierto también en nuestra propia vida esta línea roja de la fidelidad de Dios. ¿Cuánto, cómo y dónde la he experimentado? ¿Acaso nos mueve Su fidelidad a la alabanza y adoración? Bodelschwingh también habla de “dando gracias por su gran fidelidad”. Tres aspectos de la fidelidad de Dios nos ayudan para alabarlo:

1. Dios es fiel, por eso nos llama: 1.Ts. 5:24.

Hace mas o menos 4000 años Dios llamó a Abraham, por cierto ya no muy joven, a que salga de su tierra a “la tierra que yo te mostraré”. Abraham tenía solamente la Palabra de Dios como orientación y la inquebrantable fidelidad de Dios. Abraham aprendió a confiar en esto. Había situaciones en las cuales Abraham tenía grandes dificultades para confiar incondicionalmente al Señor. Pero Dios permaneció fiel a Su Palabra y a Su amigo. (Lea Nm. 23:19; Sal. 89:33; 2.Ti. 2:13; Stg. 2:23.)

2. Dios es fiel, por eso nos afirma y nos guarda: 2.Ts. 3:3.

Aquel que ha puesto su vida confiadamente en Dios, vez tras vez siente la influencia del mal. La maldad se disfraza y se presenta en diferentes maneras. Muchas veces nos sorprende cuando estamos muy ocupados con trabajos y actividades por lo tanto hemos descuidado la comunión con Dios en su Palabra, en la oración y con otros creyentes. Y justamente esto nos otorgaría protección y fortaleza: Estudio de la Palabra de Dios, oración y el culto a Dios. (Comp. Neh. 8:1-3,5-8; Jer. 15:16; Mt. 4:4; Stg. 5:14-18.)

Aunque nosotros fracasemos, Dios permanece fiel. Al mismo tiempo su fidelidad nos capacita, para que nosotros escojamos el “camino de fidelidad” y vayamos por él. Para esto nos puede ayudar la decisión de David: Sal. 138:2



Día 13

Salmo 37:39,40; 40:11; 71:22; 89:33

3. Dios es fiel, por eso nos ayuda: 1.Co. 10:13.

La maldad viene acercándose silenciosamente para hacernos caer. Las tentaciones pasan por el permiso de Dios. Ellas son las horas de entrenamiento de la fe. Una tentación para nosotros podría ser que nos sintamos contentos con nosotros mismos, pensando que somos bien capaces y que tenemos todo bajo nuestro control. Otra podría ser que nos concentremos en todo lo que no nos gusta y que perdamos de vista que Dios está obrando. Puede ser que estemos tentados vivir nuestra vida cristiana continuamente con un tanque vacío, hablando como creyentes piadosos, pero la vida práctica no demuestra lo que hablamos.

¿Cederemos ante estas tentaciones? O ¿volveremos nuevamente a Dios, buscándole, especialmente en tiempos cuando va todo bien, pero también cuando nos quejamos y murmuramos por lo desperfecto? ¿Permitiremos de nuevo que la fidelidad de Dios nos alcance, para resistir a las tentaciones? No tenemos que temer las horas de entrenamiento de Dios. Pues no tenemos que fracasar. Las tentaciones no nos vencerán: Dios nos sacará de ahí con Su poder, pues Él dirige el entrenamiento.

Nuestro Señor Jesucristo muchas veces fue tentado. Él fue tentado en todo igual que nosotros. (Comp. Lc. 4:13; He. 4:15.) Para Él no fue un entrenamiento que no le hubiere costado nada. Él “aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia” (He. 5:8). Él vivió lo que dijo: “... no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre” (Jn. 5:30; comp. 6:38; 4:34; Mt. 26:39; He. 10:5-7). En las tentaciones Jesús buscaba la voluntad de Su Padre, por eso se dice de Él que era “sin pecado”. Por eso resucitó de los muertos. Por eso Su victoria también es la nuestra (Ef. 1:18-20; 2:4-6; Col. 2:12; 1.Co. 2:5).



DÍA 14

ROMANOS 8:36-39; 2.CORINTIOS 4:10,11,16-18

Federico de Bodelschwingh no exigía nada de sus colaboradores lo que él no estuviera dispuesto a hacer también. Lo refleja también en su canción: te servimos “como siervos de verdad”. Él se sostuvo por la fidelidad de Dios y recibió de este modo poder para resistir al mal.

Después de la guerra comenzó a levantar el complejo “Betel” que en parte había sido destruido. Para Navidad 1945 eligió él, ya estando muy enfermo, el lema: “Desde mil tristezas vayamos silenciosamente al pesebre, el niño de la eternidad a todos nos quiere consolar”.

El “varón del Gólgota” es “el niño de la eternidad” cuya impotencia nos da esperanza y consuelo en nuestras situaciones desesperantes; cuya humildad nos guarda de querer ser demasiado importantes. Leamos una vez más Fil. 2:5-11 y prestemos atención especialmente en el verso 5. ¿Qué podría significar este “sentir de Cristo” para mi vida tanto en lo personal como también en comunidad?

Antes de su muerte el día 4 de enero de 1946, Bodelschwingh escribió algunas instrucciones para el desarrollo de la iglesia después de 1945 (final de la guerra): “Cualquier estilo de seguridad mundial es un severo peligro para la iglesia. Todo lo que la coloque en el camino de la fe, es un sano regalo. Cuánto menos ayuda externa, tanto más amor sincero.

Oremos por sabiduría y disciplina, para que podamos renunciar a todo aquello que tantas veces dañó a la iglesia mortalmente: Cada cual se ocupó de sus cuestiones. Donde quiera que se junten los distintos grupos de servidores de la iglesia, para buscar un nuevo comienzo del servicio, los hombres y las mujeres deberían primero juntarse bajo la Palabra de Dios, poner lo pasado bajo el perdón y el futuro en Su luz”.

Bodelschwingh confiaba que Dios puede hacer nuevas todas las cosas, como ya lo dijo el profeta Isaías. Is. 60:1-3,19,20; 65:17,18a.



Día 15

Isaías 25:8; 2.Pedro 3:13,14; Apocalipsis 21:1-5

“He aquí, yo hago nuevas todas las cosas”. Allí donde se puede esperar algo nuevo, también lo viejo parece en una luz diferente. Es importante reconocer que mis hechos, los que salieron bien y lo que quedó incompleto, son pasajeros. Lo que me pesa, recuerdos, preocupaciones, emociones, omisiones, dolores y conflictos que parecen no tener solución, todo eso es pasajero, no quedará como último. También aquello que me preocupa cuando nos sobrevienen catástrofes de tamaño apocalípticos, cuando pienso en faltas y culpas en la iglesia, en la política y en la sociedad, en la indescriptible pobreza y situaciones injustas, todo ello no quedará para siempre, no tiene el último poder. Tampoco la muerte tiene la última palabra en mi vida. Pues Dios nos promete algo nuevo. Por eso puedo ver todo aquello que me produce temor en una luz nueva. En la luz de aquel que está sentado en el trono y dice: “He aquí, yo hago todo nuevo”.

Aun nuestra fe es desafiada a decir este “Sí”, vez tras vez con convicción. Todavía estamos en circunstancias viejas, pero con un “nuevo espíritu” y un “nuevo corazón”. Lo que el profeta Ezequiel vio en el futuro, para nosotros llegó a ser realidad: Ez. 11:19; 36:26,27; 2.Co. 3:3. El Espíritu de Dios nos fortalece especialmente en poder decir de corazón este “Sí”: “La iglesia redimida por su gracia ha de hablar”, dice: “¡Sí, Señor!”

Los caminos de nuestro Señor son caminos hacia las personas. Son caminos de servicio, tanto a tiempo completo o ad honorem, son caminos hacia la tranquilidad, la lectura de la Biblia y hacia la oración. ¿Estoy dispuesto a ir por sus caminos? (Comp. Mr. 1:16-18,35-39; 2:1-5; Lc. 4:16-19.)

